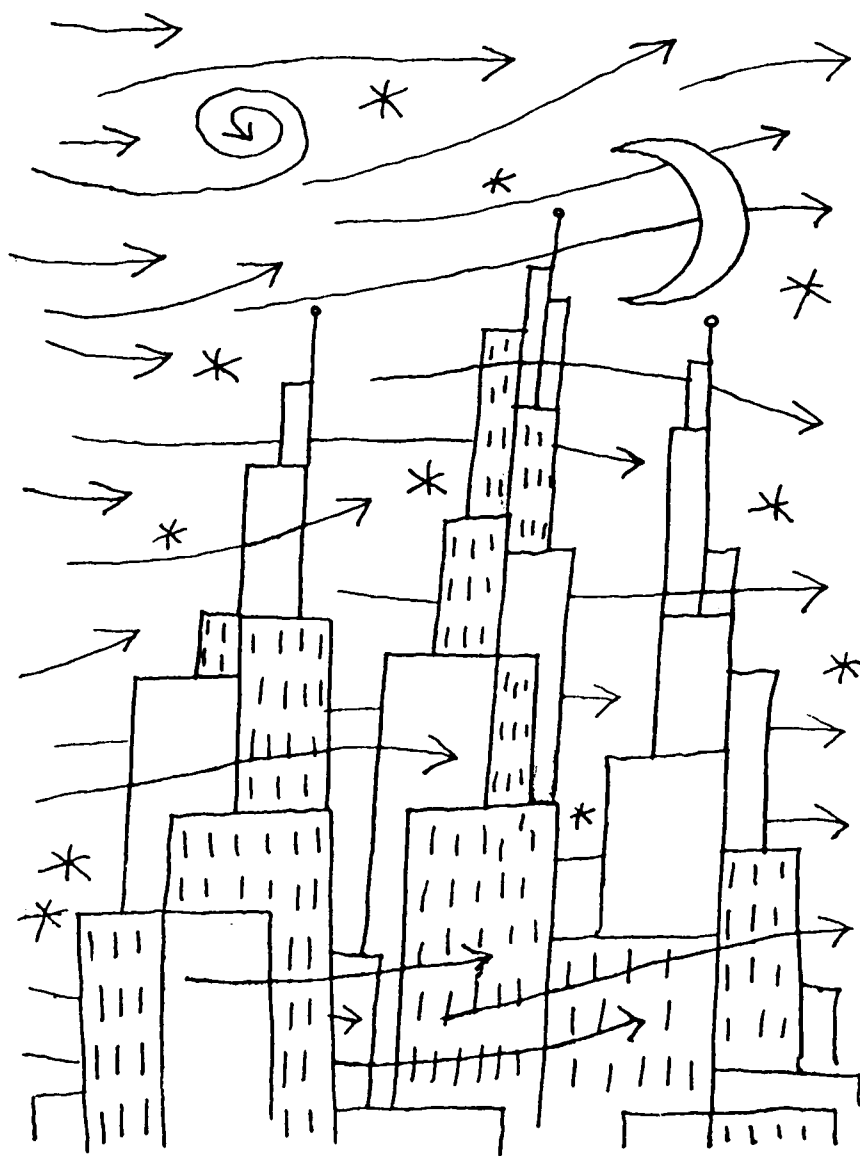


# EL FANTASMITA PAQUITO

Adaptación de un cuento de O. Preussler



Hagan

PERSONAJES:

CHIQUITA (niña)  
FLAUTERIO(niño)  
FANTASMITA (Paquito)  
ABUELA  
ESCOBA  
CARACOL  
BÚHO  
LUNA  
AMAPOLA 1  
AMAPOLA 2  
MUJER 1  
MUJER 2  
POLICÍA  
ESTRELLA 1  
ESTRELLA 2  
DON TORCUATO

*En escena con el telón cerrado. La abuela sentada en una mecedora, cuenta un cuento a sus nietos.*

ABUELA: Pues esta historia sucedió cuando no existían ni aviones, ni mucho menos cohetes, ni nada que lo que ahora vemos todos los días.

CHIQUITA: ¿Tú si existías abuelita?

ABUELA: No, Chiquita; yo tampoco existía.

FLAUTERIO: ¡Huy!, entonces debe ser una historia viejísima.

CHIQUITA: Cuéntala, abuelita, cuéntala.

ABUELA: Pues había una vez en un viejo castillo, un fantasmita llamado Paquito. Era un fantasmita muy simpático, al que sólo entristecía no poder conocer el color de las flores.

*Los niños y la Abuela salen de escena.*

*El telón se abre. Ambiente de buhardilla de viejo castillo. Al centro un gran baúl. Este se va abriendo lentamente y de él sale el fantasmita. Al fondo gran ventana.*

FANTASMITA: ¡Otra vez media noche! Cuándo podré despertarme de día y ver los rayos del sol y los colores de las flores. *(Se acerca a la escoba.)* Buenas noches, señora Escoba. ¡Cómo se encuentra usted hoy?

ESCOBA: Buenas noches, Paquito. Hoy me siento un poco cansada. Esta tarde hicieron fiesta allá abajo y he pasado todo el día de un lado para otro, ¡limpia que limpia!

FANTASMITA: Pobre señora Escoba. ¿Quiere usted acostarse un ratito sobre mi baúl? Yo le taparé los pies para que no se enfríe.

*La Escoba se acuesta y el fantasmita le tapa los pies con un trapo.*

ESCOBA: Gracias amiguito.

FANTASMITA: Descanse usted tranquila. Yo llamaré al señor Búho para charlar un rato. *(Llama.)* ¡Señor Búho! ¡Señor Búho! *(Por el fondo aparece el Búho y se para en el marco de la ventana.)* Buenas noches, señor Búho; ¿cómo está usted?

BÚHO: Buenas, Paquito. ¿Que cómo estoy? Pues como siempre, con un poquito de reumatismo y bastante insomnio. Y tú, ¿siempre tan alegre?

FANTASMITA: Pues verá usted, señor Búho, yo estaría más alegre si pudiera ver los rayos del sol y los colores de las flores. *(Por la ventana apare-*

*ce la luna.*) ¿Cómo está, señora Luna?  
¡Siempre tan hermosa!

LUNA: Y tú tan amable, Paquito. ¿Sigues deseando ver los colores de las flores?

FANTASMITA: Claro, señora Luna.

BÚHO: Pues yo te traigo una sorpresa, Fantasmita. He hablado con mis amigas doña Lechosa y doña Ligera, dos nubes muy amables, que me han prometido pedirle permiso al Sol para despertarte de día.

FANTASMITA: ¿De veras? Me hará usted muy feliz señora Luna.

*Se oyen cinco campanadas.*

LUNA: ¡Las cinco ya! Debo ocultarme.

BÚHO: Y nosotros a dormir. *(Sale la Luna y tras ella el Búho. La Escoba se levanta y también sale. El Fantasmita abre el baúl y se acuesta dentro. La luz va haciéndose más brillante.)*

ESCOBA: *(Entrando de nuevo y desperezándose.)* Qué sueño. Siento como si solo hubiera dormido unos minutos. ¡Qué vida más dura la de una escoba de castillo! Bien, ¡a trabajar! *(Sale. El reloj vuelve a sonar. Da doce campanadas.)*

FANTASMITA: *(Saliendo rápidamente del baúl.)* Las doce; cómo corre el tiempo. Parece como si acabara de acostarme. *(Mira por la ventana.)* ¡Pero cómo! Esta no es la luz de la Luna. *(Al público.)* ¿Será posible que lo haya logrado? *(Mira otra vez por la ventana y se vuelve.)* ¡Sí, lo he logrado; son las doce, pero del día! Paquito, ¡eres muy

afortunado! Ahora, a conocer el mundo. *(Sale.)*

*La escenografía de castillo sale y aparece un jardín. Se ven flores de diferentes colores. Por un costado entra en Fantasmita.*

FANTASMITA: ¡Es increíble! ¿Maravilloso! ¡Soy el fantasma más afortunado de la tierra! *(Se para delante de una flor.)* Buenos días amiguita, ¿cómo te llamas?

FLOR 1: Amapola.

FANTASMITA: ¿Y de qué color es tu vestido?

FLOR 1: Ji, ji, ji, ¿mi vestido! Dirás más bien mis pétalos.

FANTASMITA: Excúsame, no sabía que se decía así. ¿Pero, de qué color eres?

FLOR 2: Ji, ji, ji, ¿tan grande y no sabes los colores? ¿Tú quién eres?, ¿cómo te llamas?

FANTASMITA: Yo soy Paquito, un fantasma nocturno que nunca había visto la luz del sol.

FLOR 1: ¡Qué divertido!, ¿y de verdad no conoces los colores?

FANTASMITA: No. ¡Como siempre he sido nocturno...! ...pero me gustaría aprender.

FLOR 2: Ven, te enseñaremos.

*Todo lo que sigue lo dirán sobre fondo musical.*

FLOR 1: Yo soy roja.

FLOR 2: Y yo rosada. Y esa otra es morada.

FANTASMITA: ¡Rojo, rosado, mora-

do! ¡Ay Fantasmita eres muy afortunado!

FLOR 1: ¡Lila, roja, verde, azul, amarilla, anaranjada!

FANTASMITA: ¡Ay! ¡Cómo me gustan todas!

FLOR 2: ¿Ya aprendiste los colores?

FANTASMITA: Todos, todos. ¡Quiéres que te los repita.

Lila, roja, verde, azul,  
amarilla, anaranjada,  
tú rosada, y tú morada.

LAS DOS FLORES: ¡Bravo! ¡Bravo!  
Eres muy inteligente. *(Bailan y cantan.)*

*Por un costado aparecen dos mujeres.*

FANTASMITA: *(Acercándose.)* Buenos días señoras. Soy el fantasma Paquito.

MUJER 1: ¡Ay! ¡Un fantasma! ¡Corramos Eduviges, corramos!

MUJER 2: No puedo moverme. ¡Estoy paralizada!

FANTASMITA: ¿Puedo ayudarla?

MUJER 2: ¡No, no! ¡Auxilio! ¡Socorro!  
¡Animas benditas del purgatorio! ¡Un fantasma! *(Las dos mujeres salen corriendo.)*

FANTASMITA: ¡Por qué se asustarían tanto? Yo solo quería saludarlas.

*Aparece el Caracol.*

CARACOL: Bueno, ya llegué. “Más vale tarde que nunca”, decía mi abuelita Cucurucha. *(Se estira.)* ¡Qué sol tan rico! Debo tostarme un poco. Estoy muy pálido.

FANTASMITA: *(Acercándose.)* Buenos

días señor. ¿Cómo está usted?

CARACOL: ¿Qué?, ¿qué dices? Habla fuerte que soy un poquito sordo.

FANTASMITA: *(Gritando.)* ¿Qué cómo está usted?

CARACOL: Ahora gritaste demasiado.

FANTASMITA: Hace un día muy lindo, y los colores de las flores son muy hermosos.

CARACOL: Bueno, si tú lo crees así...  
¡Pero yo pienso que hace un sol maravilloso!

FANTASMITA: Eso es lo que dije. ¡Es la primera vez que lo veo y estoy emocionado!

CARACOL: No, yo tampoco he almorzado.

FANTASMITA: *(Al público.)* No es un poquito sordo. Es completamente sordo.

CARACOL: Con mucho gusto, amiguito. Con mucho gusto. Espera que tome mi bañito de sol y nos iremos juntos a almorzar.

FANTASMITA: Es muy amable este caracolito, pero no oye nada. Me cansaré de gritar para que me entienda. Daré una vuelta por el jardín. Quiero verlo todo. *(Sale.)*

CARACOL: ¡Cómo!, ¿se va? ¡Primero me invita a almorzar y después se va! Qué muchachos los de ahora. *(Sale.)*

*La escena queda vacía. Entre el Policía.*

POLICÍA: Cada día viene menos gente a pasear por mi parquecito. ¿Qué será? Es mediodía y no se ve ni un alma.  
¡Ni siquiera un fantasma!

FANTASMITA: *(Entrando.)* Se equivo-

ca, señor. Yo soy un fantasma y estoy aquí. ¡Es muy lindo su parque!  
POLICÍA: ¡Sálvese quien pueda! ¡Un fantasma! (*Sale corriendo.*)

FANTASMITA: Las flores no se asustaron al verme. El caracolito tampoco. ¿Por qué los humanos sí se asustan? (*Se sienta y se pone a llorar.*)

*Por un costado aparecen la abuela y los dos niños.*

ABUELA: Pobrecito. Se sintió muy solo y muy triste, y deseó volver con sus amigos la Luna y el Búho. Entonces fue cuando apareció un niño como tú. (*Señala a Flauterio.*)

*La abuela y Chiquita desaparecen y Flauterio se acerca al Fantasmita.*

FLAUTERIO: ¡Hola!, ¿eres el Fantasmita Paquito?

FANTASMITA: Sí... pero..., ¿tú no me tienes miedo?

FLAUTERIO: No. Quería conocerte. Quiero ser tu amigo.

FANTASMITA: ¿Verdad? ¿Seguro que no me tienes miedo? (*Saltando.*) ¡Qué alegría! Estaba muy triste porque todos los humanos se asustan cuando me ven.

FLAUTERIO: Pero no te pongas triste. Ven, llamaremos a mi hermana y verás lo que nos divertimos asustando gente.

FANTASMITA: ¿Pero no me pegarán?

FLAUTERIO: No, tonto. Se morirán de susto y nosotros de risa. Verás. Será un juego divertidísimo. (*Llamando.*) ¡Chiquita! ¡Chiquita!

CHIQUITA: (*Apareciendo.*) ¿Qué pasa? (*Ve al Fantasmita.*) ¡Ah!, eres tú, Paquito. (*A su hermano.*) ¿Cómo lo encontraste?

FLAUTERIO: Aquí llorando. Pero ahora vamos a jugar a los fantasmas y a divertirnos. Mira, allá viene don Torcuato. Escondámonos. (*Los niños y el Fantasmita se esconden.*)

*Don Torcuato entra empujando un carrito lleno de mercancía.*

DON TORCUATO: Qué muchachos tan atrevidos. Querían que les diera dos dulces por cinco centavos. ¡Con lo cara que está la vida!

FLAUTERIO: (*Apareciendo.*) Buenas, don Torcuato. ¿Me puede vender diez centavos de caramelos?

CHIQUITA: (*Entrando.*) Surtidos y con ñapa.

TORCUATO: Ya llegaron ustedes a molestarme. ¡Parece que hoy toda la chiquillería se ha puesto de acuerdo! ¡Diez centavos surtidos y con ñapa! ¿Acaso creen que a mí me regalan la mercancía?

CHIQUITA: ¡Pero don Torcuato, si no tenemos más plata!

TORCUATO: ¡Entonces no compres nada!

CHIQUITA: ¡Tan tacaño don Torcuato!

FLAUTERIO: Oiga, don Torcuato: ¿ha oído usted hablar del Fantasma que anda por ahí asustando gente?

TORCUATO: Claro. Todo el mundo habla de él. Pero son puros cuentos de desocupados.

CHIQUITA: Yo no sé si serán cuentos, pero dicen que sólo se le aparece a los tacaños.

TORCUATO: Puros chismes. Bueno, déjenme en paz y no me hagan perder el tiempo. *(Por un lado aparece el Fantasmita.)*

TORCUATO: *(Lo ve.)* ¡Mírenlo, el Fantasma!

FLAUTERIO: ¿Dónde?, ¡yo no veo nada!

TORCUATO: ¡Está ahí, al lado tuyo!

FLAUTERIO: Usted está viendo visiones, don Torcuato.

FANTASMITA: ¡Torcuato! Solo tú puedes verme porque eres un tacaño!

TORCUATO: ¿Lo oyeron?

CHIQUITA: ¿A quién?

TORCUATO: Al Fantasma. ¡Acaba de hablar!

FLAUTERIO: ¿El Fantasma? ¿Cuál Fantasma? ¿Se ha vuelto loco, don Torcuato?

TORCUATO: ¿Loco? ¡Mírenlo ahí, a tu lado!

FANTASMITA: Ya te he dicho que sólo tú me ves, Torcuato. Sólo tú me oyes. Ahora atiende. Si no dejas de ser un tacaño vendré todo los días a visitarte.

TORCUATO: ¡No, no! ¡Me vas a enloquecer!

FLAUTERIO: Oiga, don Torcuato: qué le pasa. ¡Está hablando solo!

TORCUATO: *(Entrega a los niños muchos caramelos.)* Tomen, les regalo todo esto. No quiero ser tacaño. No quiero que ese fantasma vuelva a asustarme. *(Sale corriendo con el carrito. Los niños y el Fantasmita se ríen a carcajadas.)*

FLAUTERIO: Fue muy divertido.

CHIQUITA: ¡Y mira cuántos dulces nos regaló!

FLAUTERIO: *(Al Fantasmita.)* ¿No te

decía yo que este sería un juego muy entretenido? ¿No te gusta? *(Mira al Fantasmita y lo ve triste.)* ¿Qué te pasa Fantasmita?

FANTASMITA: ¡Es que me acordé de mi amigo señor Búho! ¡Hace tanto que no lo veo! ¿Qué estará haciendo?

FLAUTERIO: ¿Te gustaría volver a ser nocturno?

FANTASMITA: Pues... algunas veces sí. Quiero mucho a mis amigos la Luna, el Búho y la Escoba, pero me parece que eso ya no es posible.

FLAUTERIO: Nosotros buscaremos una forma de ayudarte. ¡Tengo una idea! Tal vez si hablamos con la Luna y el señor Búho, ellos podrán darnos una solución. ¿Qué te parece?

CHIQUITA: Me parece una gran idea.

FANTASMITA: Pero, ¿podrán despertarse de noche?

FLAUTERIO: Claro. Pondremos el despertador para estar más seguros.

CHIQUITA: ¿Y cómo encontraremos al señor Búho?

FANTASMITA: Deben esperar que salga la Luna, y ella les ayudará a buscarlo.

FLAUTERIO: Ven, Chiquita. Esta misma noche lo veremos. Adiós Fantasmita.

FANTASMITA: Hasta mañana. Que tengan suerte.

*Los niños salen primero. El Fantasmita se queda un rato pensativo y luego sale. Empieza música y la luz baja lentamente. Los niños vuelven a aparecer.*

CHIQUITA: Flauterio, tengo miedo. Está muy oscuro y la Luna no apare-

ce por ninguna parte.

FLAUTERIO: No seas boba. Verás cómo llega pronto. *(Pausa.)* ¿Oyes? Son voces lo que oigo.

*Por el fondo van apareciendo la Luna y una estrella.*

LUNA: Sí, doña brillante, como le venía contando, era un Fantasma encantador. ¡Todo el tiempo estaba alegre!

ESTRELLA: ¿Y nunca más volvió?

LUNA: No hemos podido saber de él. Al principio el señor Sol les contó a las nubes y ellas me trajeron noticias.

ESTRELLA: ¿Y después?

LUNA: Después no supimos nada más. Como usted sabe han llegado los tiempos de lluvia y las nubes se han derretido.

ESTRELLA: Es verdad, ¿qué pena!

FLAUTERIO: ¿Has oído, Chiquita? ¡Hablan de Fantasma!

CHIQUITA: ¿La llamamos?

FLAUTERIO: ¡Claro! *(Llamando.)* Buenas noches, señora Luna. Nosotros somos amigos del Fantasma Paquito y le traemos noticias.

LUNA: ¡Cómo! ¡Dos niños!, ¿y de verdad son amigos de Paquito? Acérquense amiguitos. ¿Cómo están?, ¿y cómo esta Paquito?

FLAUTERIO: Pues está muy triste porque quiere volver a verla a usted y al señor Búho.

LUNA: ¿Y por qué no ha venido con ustedes?

CHIQUITA: Porque como ahora es fantasma diurno, no puede despertarse de noche.

FLAUTERIO: Y le manda decir a usted que le pregunte al señor Búho si acaso él puede ayudarlo.

LUNA: Doña Brillante, por favor, corra usted a llamar a don Búho. Desde que se fue Fantasma anda muy triste. *(La estrella sale.)* Ahora no recibe a nadie. Se ha vuelto muy solitario.

*Entra el Búho.*

BÚHO: ¿Qué pasa, señora Luna? ¿Me llama usted?

LUNA: Sí, don Búho. Aquí hay dos niños que vienen de parte de Paquito.

BÚHO: ¿Paquito? ¿Dónde está? ¿Está contento? ¿Ya conoce todos los colores de las flores?

FLAUTERIO: Sí, señor Búho; pero quiere volver a ser nocturno, pues usted y la señora Luna le hacen mucha falta.

CHIQUITA: Pero no puede despertarse de noche. Dice que usted podrá ayudarlo.

BÚHO: Eso es cierto. Pero no es tan fácil. Debemos esperar con paciencia el choque de dos estrellas. Tan pronto ocurra, yo volveré, y sólo entonces les podré revelar el gran secreto.

CHIQUITA: ¿Y debemos esperar solos?

BÚHO: No hay más remedio. Yo no podré volver sino cuando las estrellas choquen. Vamos, señora Luna. *(Los dos salen.)*

CHIQUITA: Oye Flauterio, tengo mucho miedo. ¿No oyes un ruido?

FLAUTERIO: Sí, lo oigo. Y yo también tengo miedo, pero está muy os-

curo y no sé cómo encontrar el camino de regreso. Además hemos prometido a Fantasmita que le ayudáramos.

*Por un costado entra el Caracol.*

CARACOL: He oído un murmullo. Creo que mi abuelita Cucurucha tenía razón. Por la noche puedo oír un poquito mejor. *(Fuerte.)* ¿Quién anda por ahí?

FLAUTERIO: Mira, Chiquita, es un caracolito. ¿Le hablamos?

CHIQUITA: Sí, parece simpático.

FLAUTERIO: Cómo está señor Caracol.

CARACOL: ¿Cómo, un niño? O mejor dicho, ¿dos niños? ¿Qué hacen tan tarde en el parque?

FLAUTERIO: Pues verá, señor Caracolito. Estamos esperando el choque de dos estrellas.

CARACOL: Sí, sí. Tienes razón. A mí también me gusta pasear en las noches bellas.

CHIQUITA: Pero no es eso lo que dijo mi hermano. Aunque tal vez usted pueda decirnos cuándo será el gran día.

CARACOL: ¿Manía? No, hijita; pasear no es una manía, es un placer. Sobre todo si la noche es tan linda como hoy.

FLAUTERIO: Oye, Chiquita. Este Caracolito es sordo. Hablémosle fuerte. *(Grita.)* Señor Caracol, queremos saber si puede usted resolvernos un problema.

CARACOL: Más bajo, hijito. Más bajo, ni tienes necesidad de gritar, que te

oigo muy bien. ¿Cuál es tu problema?

FLAUTERIO: Que queremos nos diga si se demorarán mucho en chocar las dos estrellas.

CARACOL: Pues... hay que esperar un poquito.

FLAUTERIO: Estamos aquí hace rato.

CARACOL: ¿Qué yo soy un gato? No hijito, estás muy equivocado. Yo no soy un gato. Soy un caracol. El caracolito Rafaelito, el más viejo de mi estirpe, para servirles. *(Va saliendo.)* Qué muchachos los de este tiempo. ¡Mira que confundir un caracol con un gato! Es imperdonable. Bueno, me iré a dormir antes que se haga más tarde. Buenas noches niños... yo un gato... habrase visto... *(Sale.)*

CHIQUITA: Flauterio: tengo sueño. Yo quiero irme a dormir.

FLAUTERIO: Espera, Chiquita. Mira, allá vienen dos estrellas, y parecen muy juntas. *(Por el fondo van llegando las estrellas.)*

ESTRELLA 1: No camines tan cerca de mí Chispita, mira que me vas a chocar.

ESTRELLA 2: Tú siempre tan miedosa ¿Crees que no sé por dónde camino?

ESTRELLA 1: Pues parece que no lo supieras. Casi me empujas y ya sabes lo que pasa si chocamos.

ESTRELLA 2: Tan miedosa. ¿Acaso yo no sé andar? *(Las dos estrellas chocan. Se oye un ruido metálico y desaparecen.)*

FLAUTERIO: ¿Viste, Chiquita? Chocaron. *(Llamando.)* ¡Señor Búho! ¡Señor Búho!

¡Las estrellas chocaron!  
BÚHO: *(Apareciendo.)* Aquí estoy, ni-



ños. También yo vi el choque. Ahora les podré revelar el gran secreto. Pongan mucha atención. Les cantaré una canción. Mañana, al dar el reloj las doce de la noche, la repetirán junto al Fantasmita, y este despertará.

FLAUTERIO: ¿Y volverá a ser nocturno?

CHIQUITA: ¿Y no lo veremos más?

BÚHO: Sí, podrán verlo, pero solo por las noches. Él los visitará. Pero ahora, mucha atención. Veamos: debo afinar mi garganta. (*Canta.*) ¡Do-mi-sol-doooo! Escuchen y no pierdan palabra. (*Música. El Búho canta.*)

Paquito no duermas más,  
que una estrellita te espera  
y los astros de la noche  
bailarán cuando tú vuelvas.

Los niños cuidan tu sueño,  
las flores y el caracol,  
serán siempre tus amigos  
aunque duermas bajo el sol.

Despierta, niño, despierta  
que una estrellita te espera  
la luna, tu blanca amiga,  
el Búho y la noche negra.

*El Búho sale. También los niños. Entran las dos Flores.*

FLOR 1: ¿Estás segura? ¿Será esta noche?

FLOR 2: Sí, Fantasmita debe dormir aquí, al aire libre.

FLOR 1: Nosotras lo acompañaremos para que duerma mejor. (*Entran el Fantasmita y los dos niños.*)

FANTASMITA: Estoy nervioso. ¿De

verdad me prometen que vendrán algunas noches al parque?

FLAUTERIO: Sí, Paquito. Te lo prometemos.

FANTASMITA: ¿Y seguirán siendo mis amigos?

CHIQUITA: Siempre, Fantasmita.

FANTASMITA: Ya me está dando sueño. Sí, no resisto más. Me acostaré. (*Se acuesta en una camita de flores.*)

FLAUTERIO: Se ha dormido. ¿Qué hora es?

CHIQUITA: Ya falta poco. ¿Estás seguro que no olvidaste nada de la canción?

FLAUTERIO: Segurísimo.

FLOR 1: Niños. Hay que estar atentos. Pronto sonarán las doce campanadas.

FLOR 2: Y tan pronto suenen deben comenzar la canción.

*Las campanas comienzan a sonar. Al tocar la última, los niños cantan la canción. Al terminar, caen dormidos.*

FANTASMITA: (*Despiertándose.*) Todavía tengo sueño. Siento como si hubiera dormido sólo unos pocos minutos. (*Mira a todos lados.*) Es de noche. ¡He vuelto a ser nocturno! (*Ve a los niños dormidos.*) ¡Flauterio, Chiquita! ¡Soy otra vez nocturno! ¡Despierten!

FLOR 1: No te oyen, Fantasmita. No se despertarán hasta que no hayas partido.

FANTASMITA: ¿Y no podré decirles adiós?

FLOR 2: No. Pero ellos volverán pronto a visitarte.

*Con carreritas y saltos va entrando el*

*Caracol. Parece muy apurado.*

CARACOL: ¿Ya se despertó? ¿Ya se despertó?

FANTASMITA: Sí, don Rafaelito.

CARACOL: Llegué justo para decirte adiós. Ya me lo decía mi abuelita Cucurucha. De noche, puedo correr perfectamente.

FANTASMITA: Adiós, don Rafaelito. Debo irme. Volveré a visitarlo. No me vaya a olvidar. *(Sale.)*

CARACOL: ¿Almorzar? Pero este muchacho está loco. Almorzar a media noche. Además, siempre me invita a almorzar y después se va. *(Mira a los niños.)* ¿Y estos? ¿Se han quedado dormidos en el parque?

FLAUTERIO: *(Despertando.)* ¿Se fue Fantasmita, don Rafaelito?

CARACOL: ¿Fresquito?, pero claro. ¿No ven que están durmiendo a la intemperie? Cómo no les va a dar fresquito. ¡Estos muchachos! ¡Todos inventan unas cosas! ¡En mi juventud era distinto! Vamos, vamos todos a casita, es muy tarde para andar trasnochando. *(Van saliendo los niños, seguidos por el Caracol y las Flores. Entra la Abuela.)*

ABUELA: Sí, amiguitos. Esta es la historia del Fantasmita Paquito. ¿Les gustó?

*Entran Flauterio y Chiquita.*

FLAUTERIO: ¿Y Paquito volvió, abuelita?

ABUELA: Sí. Volvió muchas veces. Y también los niños fueron a verlo al parque.

CHIQUITA: ¿Y la Luna?

ABUELA: La Luna y el Búho se hicieron también muy amigos de los niños. Y ya no era solamente Paquito quien los visitaba. También el Caracolino, los niños y las flores.

*Música. Salen las Flores, el Caracol, la Luna y el Búho. Todos bailan. Entra el Fantasmita y baila con ellos. Todos cantan.*

Fantasmita y la blanca Luna,  
el Búho y el Caracol,  
los niños y las Estrellas  
en la noche negra  
cantan su canción:  
¡do-mi-sol-do!  
¡do-mi-sol-do!

FANTASMITA:

Doña Luna, Señor Búho,  
Flores, niñas, Caracol,  
cantemos todos la ronda,  
las estrellitas en el firmamento  
nos acompañan con su resplandor.

TODOS:

¡Do-mi-sol-do!  
¡Do-mi-sol-do!